

MUNDOTORO

C.R.V.

LA INTENCIONALIDAD

De **ayer** se recuerdan los **cojones** de **Perera**. Y esa voz parecida a la de **Bisbal** al ritmo de **Cañita Brava** pidiendo tiempo muerto por el altavoz, mientras el torero estaba en la enfermería: '**porque la intencionalidad del diestro es la de torear**'. **Hoy**, de una corrida de presencia con nota de un seis ramploncete, desigual y con algún toro estrecho y chico, se recuerdan **muchas embestidas de buen manejo**. Seguramente **no de tan buen trato**. Fue en una de esas tardes de Madrid en las que **uno llega a los toros con restos del segundo plato entre los dientes, el postre en la boca y el cafelito en la mano. Cinco y media el paseillo**. Tarde también para adorar el primer tercio y que, sin embargo **fue trámite. Lo bueno de los toros estuvo en la muleta: cuatro embistieron**. Tarde de lo que pudo ser, lo que parecía que iba a ser y de lo que, definitivamente, no fue. **Una oreja para Urdiales se antoja calificativo corto para una corrida con más posibles**.

Lejos de ser una corrida de pana, se aproximó más a la seda. O al buen paño. No fue corrida **macarra** de intenciones sino más bien **pija**. Un toro **corto de cuello y de trapío al escurrirse sus cuatros traseros, el primero, fue bueno** en la muleta. Otro de **inconfesables hechuras, el segundo, tuvo inconfesables ideas**. El segundo. **Bueno el tercero, de poco cuerpo y canal. Mejor presentados los tres últimos, sólo el sexto amagó embestidas cortas y escasa raza. Los otros dos metieron bien la cara**, uno en bravo, el quinto y otro de vibrante pitón derecho. Uno más profundo, otro más exigente. Si lo tuviera que contar el de la megafonía de ayer, hubiera dicho que la intencionalidad de los toros fue la de embestir.

Apenas un toro dio guerra. El segundo, **mal entipado y de estructura poco armónicas, se dolió mucho en el peto en un puyazo**, saliendo ileso del segundo. A la corrida le pegaron poco, no hizo falta. Muy **orientado** en banderillas, listo y malo, **en la muleta no lo hizo peor porque no andaba muy sobrado de fuelle**. Hizo un esfuerzo **Urdiales** en tandas donde el riesgo era la veta de la emoción, con el toro reponiendo a la búsqueda del cuerpo. Pero pudo desquitarse con el quinto, sin duda, el toro más bravo de la corrida en el caballo pues tomó un puyazo largo, con fijeza y empujando.

La faena de muleta fue buena por el pitón derecho y menos buena por el izquierdo. De las tres primeras con la derecha, hubo dos, ligadas, limpias, enseñando al toro, dejándolo ver siempre. Al echarse la mano a la zurda se perdió la ligazón y aparecieron parones entre muletazo y muletazo. **A veces fruto de la tardanza del toro y otras, fruto de la tardanza del torero**. El de **Victorino** metía bien la cara, pero había que procurar que no parase, ir más provocado entre pase y pase,

buscarle. Regresó el torero a la derecha para, desde muy cerca, ligar una tanda despaciosa, ajustada, por abajo el trazo. La mejor de una faena que terminó de estocada y petición justa para oreja.

Lo demás fue una **suma de intencionalidades**. Las de **Ferrera** y las de **Bolívar**. Algo corto de cuello y estrecho de atrás, el que abrió plaza tuvo nobleza desde el principio. Del tercio de banderillas, uno destacable al quiebro y por dentro y de la faena de muleta alguna tanda limpia, pero de escaso ajuste. Muy a su aire el torero, siempre con voluntad, pero sin hacer cambiar de opinión al público, que se había decantado por la nobleza de un toro pacífico y noble que, sin ser de nota ni el mejor de la corrida, fue ovacionado en el arrastre como toro sobresaliente. Tampoco es eso. Al torero le pitaron porque su forma de colocarse y las urgencias de los muletazos parecieron fuera de contexto. No las demandaba el toro.

Ferrera volvió a destacarse en otro par por adentro al quiebro en el cuarto toro, ejemplar de mayor chispa y carbón al que planteó faena muy cerrado, en la primera raya del tendido cuatro. Pesó ahí el toro, fuerte y con picante, muy complicado por el pitón derecho y mejor por el izquierdo en otra faena de escaso eco. Alguna tanda buena con la zurda, pinchazo y estocada baja.

Un saludo con el **capote ganando terreno y un quite de calidad** en dos lances y dos medias hicieron que el público se metiera de lleno en lo que **Bolívar** iba a hacer con el tercer toro, el de menos caja y presencia. Pero toro bueno, cumplidor en una vara, la que le dieron, porque la segunda fue simulacro. **Bolívar** hizo algo bello y bueno: **irse al centro del ruedo a citar al toro con la zurda** para ligar una tanda buena en una faena mejor de lo que algunos de la grada cifraron, pero con pasajes muy distintos. Mientras le dio sitio y empujó las embestidas del toro, las tandas fueron de trazo limpio y ligado, a veces de figura erguida. En los inicios, siempre procuró enganchar y no tocar brusco en los cites.

Pero cuando el torero **se amontonó sin dar espacio**, metido mucho dentro de las embestidas del toro, las tandas fueron más opacas, menos limpias, escasas de reposo. Firmeza, buen concepto y buenas tandas se mezclaron con urgencias y amontonamiento en cites. El sexto de movió poco, sosito, con medios pases y reponiendo a la que le quitaba la muleta de la cara, sobre todo en los de pecho. Fue toro sin opción alguna, para estar digno y en profesional. Dicho sea con el énfasis, las ganas y el verbo del hombre de la megafonía de Madrid: **'que la intencionalidad del toro no era la de romper aunque si había sido la intencionalidad del torero la estar mubien en el ruedo de la capital dEspañññaaaa'**. Yo quiero escucharlo otra vez. Por favor.